ANÁLISIS DE LOS PRECEDENTES DE TIEMPO DE SILENCIO

Li-jung Tseng

Providence University, Taiwán, ROC

En el presente trabajo, hemos optado por el análisis temático de dos novelas españolas: *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja y *La sombra del ciprés es alargada* de Miguel Delibes, en su relación como precedentes de una tercera, *Tiempo de silencio,* de Luis Martín Santos. Las dos primeras obras ofrecen estrechas semejanzas de ambiente, argumento y determinación local y Pedro, el protagonista de *Tiempo de silencio*, recuerda muchas veces a Andrés Hurtado de la novela barojiana. Ambos aparecen caracterizados por la incertidumbre de su destino, la misma incertidumbre de los destinos humanos y la perplejidad de un existir sin orientación. Ambos novelistas coinciden en su inconformismo, en su voluntad de testimoniar la miseria humana y en un intento de poner de manifiesto y criticar la lamentable situación de la ciencia y de la investigación en aquella sociedad que les tocó vivir.

Pretendo poner de relieve las similitudes entre dichas novelas. Para el estudio de *El árbol de la ciencia*, me fijaré más en los siguientes aspectos: la historia, los temas y los motivos, el protagonista, y finalmente el sentido existencial de la obra citada. En cambio, para el estudio de *La sombra del ciprés es alargada*, me dedicaré tan sólo a señalar los rasgos comunes tales como la historia, los temas y por último el protagonista.

1. El árbol de la ciencia (1911) de Pío Baroja

1.1. La historia

El árbol de la ciencia de Pío Baroja es una novela muy representativa de las profundas inquietudes y los conflictos espirituales de la generación de 98 en la que refleja con toda sinceridad la angustia por el yo y su existencia en el mundo y la crisis española de aquella época. A la vez, es una novela de formación de un personaje que sale como un ser perdido sin opción, destinado a llevar una vida errabunda y llena de los conflictos existenciales y las contradicciones del intelectual. Ya de pequeño, se queda sin madre y su ambiente familiar le hace sentirse abandonado y solo. Su rechazo del prójimo lo lleva a un aislamiento que aumenta en la universidad. Al mismo tiempo, el ansia de encontrar una orientación que le permite dar un sentido a su vida le lleva a las incansables lecturas filosóficas.

Centro Virtual Cervantes

Por otra parte, sus estudios universitarios no satisfacen esa ansia. Mediante la crítica amarga de la estupidez de los profesores y el pragmatismo o la indiferencia de sus compañeros, nos presenta el estado lamentable de la universidad y la ciencia española. El propio protagonista reconoce que la carrera de Medicina en España es una farsa. Más aún, su contacto con los enfermos de los hospitales y el conocimiento de la miseria social del mundo de Lulú, su esposa, le llevan a un descubrimiento de las crueldades de la vida, lo cual constituye un motivo más para su depresión y agudiza su exaltación humanitaria. Piensa que la felicidad sólo viene de la inconsiencia y el conocimiento, el ser inteligente conlleva siempre dolor de pensamiento. En fin, la larga enfermedad y la muerte de su hermanito Luis le lleva decisivamente al escepticismo y desconfianza ante la ciencia y a las ideas pesimistas y negras sobre la vida. Aquí el autor enfatiza la oposición entre la muerte del hermano y las esperanzas puestas en la medicina.

La trayectoria posterior de su vida constituye una serie de fracasos, unos callejones sin salida. Arrastrado hacia sus inquisiciones filosóficas, Andrés acude a su tío Iturrioz y mantiene una larga conversación con él, la que constituye una especie de paréntesis en la novela y a la vez sirve como enlace entre la primera parte, la "educación" de Andrés y la segunda, otra etapa de su experiencia como médico que se inicia después de este paréntesis filosófico.

Su experiencia en Alcolea del Campo, que es un pueblo manchego, como médico titular resulta completamente negativa y frustrada. Tras su regreso a Madrid, experimenta la misma angustia que se agrava con la práctica de la medicina entre las clases bajas en Madrid. Pero es en el momento en que se casa con Lulú cuando comienza a conseguir la felicidad. Sólo logra acceder a una paz provisional en su refugio matrimonial, en el aislamiento social. Pero a su sensibilidad acechan malos presagios, provocados por el deseo maternal de su mujer. Al final, le atenaza una nueva y decisiva desilusión por la muerte de su hijo y de su mujer, lo cual constituye un desengaño definitivo que lleva al protagonista al suicidio.

1.2. Los temas y motivos

El tema central de la obra es la "desorientación existencial de un hombre inadaptado"[1]. Equivale a la declaración de una frustración social y existencial en la que se ahogan las vidas de los personajes que se entrecruzan en unas situaciones centradas en torno a la lamentable pobreza científica, miseria, desvalimiento, desesperación, aburrimiento, desengaño y abulia.

Curiosamente, Andrés Hurtado y Pedro de *Tiempo de silencio* se dedican igualmente a la carrera médica. Ambos, al principio, depositan su entusiasmo y confianza en las ciencias. Pues en el medio del camino de su peripecia vital, Hurtado odavía cree que con la ciencia y el conocimiento podrán llegar a construir un mundo

anta, Ángel, *Baroja o la novela en libertad*, Madrid, Anaya, p. 65.

ACTAS XLII (AEPE). Li-jung TSENG. Análisis de los precedentes de «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes

mejor y garantizar un futuro prometedor. Frente a su escéptico tío, Andrés dice: "No, no estoy conforme. La ciencia es la única construcción fuerte de la humanidad".[2]

Y en el monólogo interior con que se inicia *Tiempo de silencio*, Pedro expresa su vocación científica y manifiesta que su ideal de vida radica en una entrega decidida a la investigación. Incluso sueña con obtener el Premio Nobel. Desde el principio, estamos ante un individuo que alimenta un ideal, un sueño, una esperanza y que sabe encaminar su vida por un sendero muy concreto. Pero, al final de la obra, en el monólogo final, nos damos cuenta del fin de ese sueño, el fracaso total del protagonista. Pedro nos expone su sentimiento de abandono y su angustia por la situación que está viviendo y señala su fracaso y frustración de existir. En especial, nos pone de manifiesto que su ideal, es decir, la investigación científica queda truncada por una cadena de circunstancias absurdas y negativas y él irremediablemente se ve obligado a abandonar el laboratorio e ir a un pueblo a ejercer la medicina. En el caso de Andrés, la ciencia tampoco puede salvar a su mujer, que murió rodeada de médicos. En el final de la novela, un amigo de Andrés aún afirma: "Yo no conozco este caso; pero, ¿quién sabe?, quizá esta mujer, en el campo, sin asistencia ninguna, se hubiera salvado. La naturaleza tiene recursos que nosotros no conocemos" (p. 292). Por tanto, destruido por el desengaño y pesimismo absoluto, Andrés se suicida sin esperanza en la ciencia.

Además, Andrés y Pedro se lamentan de la miserable situación de la ciencia y de la investigación de la sociedad española de su época, de su estéril intelectualismo. Esto es, España era yerma científicamente hablando. Para Baroja, tanto la universidad como la ciencia española se hallan en un estado lamentable. Andrés, un estudiante de medicina cree que el estudio de la ciencia va a ser la llave que le abra las puertas de un futuro mejor con más avances tecnológicos, unas puertas que le conduzcan a la verdad, una verdad que dé sentido a la vida. Pero luego se da cuenta de que sus compañeros son cínicos, que sólo saben mofarse de los profesores ridículos, ineptos. En especial, el narrador considera que la universidad española simboliza la vulgaridad intelectual de España, sin medios apropiados ni espíritu científico en estudiantes entregados al jolgorio y en profesores vanidosos y anticuados. Muchas veces, Andrés tiene que participar en asuntos que le aburren mucho y que le dan asco. Y la pobreza cultural aún empeora la situación.

En *Tiempo de silencio*, el novelista también dirige en numerosas ocasiones sus duras críticas fustigando el atraso científico que padece España en comparación a Europa y los Estados Unidos. En *El árbol de la ciencia* y *Tiempo de silencio*, están presentes otros motivos literarios, tales como el amor y el sexo, que corren cierto paralelismo. En ninguna de las dos novelas, el amor es algo positivo. Así es el caso de Andrés antes de casarse y de sus amigos en la carrera universitaria. Y con el caso de Andrés tiene cierto paralelismo las relaciones amorosas y sexuales entre Pedro y

[2] Baroja, Pío, *El árbol de la ciencia*, Madrid, Caro Raggio/Cátedra, 1997, ñh.kp. 164. Las citas siguientes de este libro están tomadas de esta edición.

ACTAS XLII (AEPE). Li-jung TSENG. Análisis de los precedentes de «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes

Dorita. En Alcolea, Andrés vive en casa de Dorotea cuyo marido es brutal, inculto y está ausente con frecuencia. Justo el último día antes de que se vaya Andrés, los dos terminan por mantener relaciones sexuales. Al día siguiente reconoce que lo que siente no es amor exclamando: "¡Qué absurdo! ¡Qué absurdo es todo esto"-exclamó luego. Y se refería a su vida y a esta última noche tan inesperada, tan aniquiladora" (p. 231).

Los dos, Andrés y Pedro se arrepienten de sus actos y reconocen que es una noche perturbadora y que eso no es amor. La conducta de los dos personajes es como la suma de sus deseos insatisfechos y su ebriedad. Las reflexiones de Pedro en torno al amor se centran aún más en el conflicto entre libertad y destino. En este punto, comienza, además, el camino de su fracaso ya que pierde el amor y la libertad al mismo tiempo, mientras Baroja sobriamente comenta que todo es absurdo, tan absurdo como la vida misma. A pesar de todo, ambos fracasan en el plano amoroso y se dejan llevar por los instintos. Y ellos se mueven en un mundo dominado por el absurdo, y que desemboca en el vacío existencial.

1.3. El protagonista

En *El árbol de la ciencia*, que tiene bastante paralelismo con *Tiempo de silencio*, su protagonista es también estudiante de medicina y su figura está construida con una profunda estructura psicológica que solamente los médicos, como Baroja y Martín-Santos pueden trazar.

Andrés Hurtado, personaje principal y protagonista de *El árbol de la ciencia*, es un joven desconcertado que se desespera por no poder encontrar un sistema de ideas en que pueda basar su vida, ni siquiera lo podía encontrar en el campo de las ciencias e intelectualidad, lo cual supone uno de los exponentes de los conflictos existenciales del intelectual. Y es notable la alternancia de la ilusión y desilusión a lo largo de la novela, de manera que va acumulando su desengaño hasta el final de la novela. Van disminuyendo su fuerza de voluntad y muestras de acción social y aumentando muy al contrario la ataraxia, el escepticismo, la apatía y la abulia sin remedio. Aunque él encontró una tranquilidad al casarse con Lulú y la familia y su trabajo como traductor le hicieron estar feliz, al morir su mujer y su hijo en el parto, se suicidó por perder totalmente su confianza en la ciencia y no poder aguantar más una vida vacía.

De hecho, Andrés mismo recuerda muchas veces a Pedro de *Tiempo de silencio*: desamparado, desilusionado, acosado, fracasado y zarandeado por sus circunstancias. Tanto Andrés como Pedro son intelectuales cultos, sensibles, y atormentados sobre todo por descubrir la verdad vital. Ambos son seres abúlicos cuyo impulso vital ha quedado paralizado por la falta de fe en el mundo y se tropiezan con ambientes adversos. Ambos son intelectuales escépticos dotados de gran sentido crítico y se encuentran en conflicto con su entorno y con ellos mismos, tan deseosos de encontrar su propia identidad. En fin, ambos son seres perdidos "en un mundo absurdo y en medio de circunstancias adversas que constituirán una sucesión de desengaños"[3].

[3] Tusón, Vicente y Lázaro, Fernando, *Literatura del siglo XX*, Madrid, Anaya, 1989, p. 73.

ACTAS XLII (AEPE). Li-jung TSENG. Análisis de los precedentes de «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes

1.4. El sentido existencial

Junto al alcance social de la novela, notamos también una significación existencial.

También estamos de nuevo ante varias similitudes entre las dos obras maestras. En distinta medida, los dos narradores han sentido la misma necesidad urgente de indagar el sentido último de la existencia, de buscar la significación metafísica y moral de la vida y de la conducta humana, es decir, se preguntan por el sentido de la vida misma. Y ambos protagonistas sienten con particular intensidad el vacío interior de las almas y se preocupan por el problema de la autenticidad y el sentido de la vida como angustia y dolor.

El árbol de la ciencia equivale a una indagación del sentido de la existencia personal, dentro de unas particulares circunstancias de la historia española cuyo protagonista adopta una actitud de profunda inquietud por el yo y su existencia en el mundo, lo que se evidencia a partir de la pregunta: "¿Qué hacer? ¿Qué dirección dar a la vida?" (p. 130) Toda la obra está empapada de tal angustia y de tantos conflictos existenciales que nos damos cuenta de que estamos ante una novela no sólo de política sino también de filosofía. Para el protagonista y el mismo autor, el mundo carece de sentido. La vida sale como algo absurdo y no deposita ninguna confianza en el hombre, lo cual deriva para Andrés en su hastío vital y en su suicidio final.

Así a Andrés "siempre le daba una impresión de dolor, de amargura en el espíritu" (p. 60). Piensa que "la vida en general, y sobre todo la suya, le parecía una cosa fea, turbia, dolorosa e indomable" (p.60). Junto a esa visión pesimista de la vida, tomamos en cuenta la idea barojiana mediante las palabras de Iturrioz: "La vida es una lucha constante, una cacería cruel en que nos vamos devorando los unos a los otros" (p.125). Según Iturrioz, la única salida a estos problemas radica en dos soluciones: la abstención que consiste en la contemplación indiferente de todo y todos; o la acción. Y Andrés opta por la primera vía, o sea, la ataraxia. Se va apartando poco a poco de la sociedad, también por su carácter sensible, que choca con el ambiente que le condena a un profundo sufrimiento de la contemplación del dolor del mundo que le rodea. Aquí, percibimos unos matices densos existencialistas, pues, "el absurdo esencial que el existencialismo descubre en la existencia acaba siempre por resolverse, según Camus, dentro de las filosofías existenciales, en una u otra forma de evasión"[4]. De la misma manera, el protagonista Pedro, al final de *Tiempo de silencio*, admitió su fracaso, en una renuncia tácita a la acción.

En suma, los dos narradores vuelven a coincidir en los temas centrales: fracaso, frustración, abulia, impotencia, desarraigo, infructuosidad, los cuales confieren a las obras su significación existencial. Ofrecen al lector una visión inmisericorde de un mundo

[4] Roberts, Gemma, op. cit., p. 149.

ACTAS XLII (AEPE). Li-jung TSENG. Análisis de los precedentes de «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes

degradado. Tanto Andrés como Pedro vienen a ser un trasunto de la mísera condición humana. Ambos viven hondamente la angustia frente al azar de la existencia humana y padecen el conflicto de la individualidad con las presiones y contradicciones del medio exterior. Claro que *El árbol de la ciencia* se caracteriza por una mayor preocupación social mientras que *Tiempo de silencio*, además de la crítica sociopolítica, se inscribe a la perfección en la línea del pesimismo existencial. Pese a todo, no cabe duda de que los dos libros encierran fuertes dosis filosóficas. Por tanto, había en Pío Baroja "algo de precursor" (p. 292), por haber anticipado bastantes temas de las corrientes existenciales contemporáneas en esta obra, sumamente representativa de su época.

2. *La sombra del ciprés es alargada* (1948) de Miguel Delibes

2.1 La historia

Al concluir la lectura, descubrimos inmediatamente las similitudes entre *El árbol de la ciencia* y *La sombra del ciprés es alargada*. Primero, la vida de Pedro, el personaje principal de *La sombra del ciprés es alargada*, está contada desde la infancia, desde que con un poco más de diez años llegó a Ávila donde vive su futuro maestro para iniciar sus estudios. Igualmente, desde la primera página Baroja nos narra que Andrés Hurtado comienza la carrera médica en Madrid. Pedro es huérfano pero no se sabe qué pasó con sus padres. De pequeño ya se encontraba en plena soledad. Y Andrés se inclinó a un vacío espiritual por la muerte de su madre. "En casi todos los momentos de su vida Andrés experimentaba la sensación de sentirse solo y abandonado"[5] (p. 42). Pedro vive en casa de don Mateo Lesmes, su maestro y tiene un amigo íntimo, Alfredo, que era otro estudiante joven, pero flaco y débil y también vive en la misma casa como Pedro. Justo es él quien hace a Pedro agarrarse por primera vez al mundo. En un largo paseo por Cuatro Postes, don Mateo les habló de la teoría del desasimiento, esto es, para ser feliz, es necesario evitar toda relación con el mundo exterior, toda emoción o todo afecto. Pedro piensa que:

> La vida transcurría en un equilibrio constante entre el toma y el deja. Y lo difícil no era tomar, sino dejar, desasirnos de las cosas que merecen nuestro aprecio[...] Por ello tal vez el secreto básico estuviese contenido en no tomar nunca para no tener que dejar nada. Era un remedio negativo, pero, con certeza, el adecuado a mi calidad humana, [...]"[6].

Curiosamente, en *El árbol de la ciencia*, el hermano pequeño de Andrés murió de tuberculosis mientras que Alfredo padeció la misma enfermedad y murió por hemoptisis. Igualmente, la muerte deja una impresión profunda en la psicología hipersensible de Andrés y Pedro. Y en *La sombra del ciprés es alargada*, esa impresión

[5] Lo subrayado era mío.

[6] Delibes, Miguel, *La sombra del ciprés es alargada*, Barcelona, Destino, decimoquinta edición, 2001. p.67. Todas las citas siguientes de este libro están tomadas de esta edición.

ACTAS XLII (AEPE). Li-jung TSENG. Análisis de los precedentes de «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes

aún se encuentra fomentada con más intensidad por el ambiente ascético de la ciudad de Ávila y la enseñanza de su maestro.

Pedro estudia y vive en casa de su maestro hasta concluir los estudios del bachillerato. Después, se va a Barcelona a estudiar en la Escuela de Náutica a fin de llevar a cabo su proyecto vital de desasimiento. De manera que en el mar será algo ideal su existencia como un vivir en plena soledad para protegerse del dolor del mundo. Aquí ese desasimiento de Pedro me hace recordar mucho la solución que elige Andrés: la ataraxia. Supone un contrapunto más. Con esa decisión tomada por Pedro, empieza el segundo libro de la novela en el que una serie de sucesos desafían a Pedro y su teoría del desasimiento. Lo que sucede es que se enamora de una joven norteamericana, Jane. En un principio, rehuye el amor siguiendo el camino de abstención pero luego, tras su estancia en la casa de su amigo Luis Bolea y en especial después de la conversación con doña Sole, la suegra de Luis, Pedro opta por el amor. El protagonista de nuevo intenta aceptar y agarrar la vida en vez de "no tomar". Quería "mirar la vida hacia delante, sin dejarme influir por perniciosas reflexiones sobre el pasado (p. 283). Contrae matrimonio con Jane. Pero primero tiene que volver solo a Santander donde ha encontrado un puesto en la oficina y ha alquilado una casa. Y Jane en una carta le ha comunicado la noticia de que ella está embarazada. Estamos ante otro episodio parecido al de Andrés, pues, a Pedro también le invadieron malos presagios. Siente que "la dicha de Jane, concentrada en sus reglones espontáneos y nerviosos, terminó por disipar de mi cabeza el paso de una mala nube" (p.289). Desgraciadamente, lo mismo que Andrés, la muerte súbita, brusca de su esposa y de su hijo aún no nacido en un accidente de coche lo devolvió a la desesperación de lo inexorable, de lo inevitable y de un absurdo total.

Ahora bien, al final de la novela, le quedan al protagonista, Pedro, dos opciones vitales: o la abstención o la acción. Se enfrenta a dos alternativas: dejar llevarse por la desesperación absoluta que conduce al suicidio, como en el caso de Andrés, que se inclina siempre al nihilismo; o el salto a una base religiosa. Pedro adopta la segunda actitud.

No me incitó el suicidio en estos días. Lejos de lo que había temido, me percaté de que la adversidad aguza la fe y la esperanza en una vida ulterior que nos compense de los duros reveses sufridos en ésta. Era en esta ocasión, en esta fase mística que abrió en mi pecho la renuncia, cuando aquilaté con exactitud dentro de mí la efímera fugacidad del tránsito, la adjetividad de la vida, su tono accidental y secundario (p.299) .

2.2. Los temas

Después de finalizar la presentación de la historia, podemos llegar a la conclusión de que su centro temático es "la angustia existencial ante la muerte"[7] mientras que el eje temático de *Tiempo de silencio* es la angustia vital y el fracaso existencial. En los

[7] Roberts, Gemma, op. cit., p. 211.

ACTAS XLII (AEPE). Li-jung TSENG. Análisis de los precedentes de «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes

autores, Pío Baroja, Miguel Delibes y Martín-Santos, se percibe un intenso pesimismo, aunque de matices distintos. A la vez, al ver las historias, la desconfianza en la felicidad y el fracaso en el amor también son temas reiterativos en las tres novelas. Sobre todo, es obvio el intento común de buscar y encontrar un significado para el absurdo existencial, con un carácter reflexivo.

En realidad son varios temas a los que se refiere Miguel Delibes en la novela, entre ellos, la soledad, el dolor, Dios..., pero todos giran en torno a la preocupación por la muerte concreta del hombre individual. Vemos que toda la trayectoria vital del protagonista viene asociada a la angustia ante la muerte, como si se encontrara más vinculado con ella que con la vida. De tal forma, el protagonista vive constantemente el sentimiento de angustia ante la muerte, un tema constante en la obra, un tema universal. Como ya hemos señalado en la parte de la historia, a Pedro le aflige la muerte de Alfredo, su mejor amigo. De ahí en adelante le preocupa siempre la desaparición de los seres cercanos y queridos suyos. Por tanto, se dirige al camino hacia la subjetividad, hacia la reflexión, mediante el sufrimiento que le produce la muerte. Por la misma razón, llega a tener una creencia firme en la teoría de desasimiento de su maestro y tomar la decisión de ponerla en práctica en la vida. "La vida era perder y para no perder deberíamos prescindir de ganar antes. Aquí estaba determinado el ritmo de mi conducta a lo largo de la vida" (p.247).

La muerte le hace tener un sentimiento tan agudizado de la opresora realidad que llegó a encaminar su vida hacia la soledad voluntaria. Se dedicó a ser marinero para no "asociarse a los hombres con raíces profundas". En su condición de marino, se desarrolla su existencia como un ser en plena soledad. Una vez hecho el programa de aislamiento en el que consiste el rechazo de la compañía de otras personas y la reducción de los contactos humanos al mínimo imprescindible para subsistir en la soledad, el protagonista dispone del terreno propicio para la reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo que le rodea. Y en la vida aislada él intenta descubrir la verdad interior. Sin embargo, eso conlleva el riesgo de tener que sufrir la angustia derivada de su incapacidad de relacionarse con los demás y de lo vacío de la existencia aislada, "un vacío hosco, erizado, acre..." (p.128). También su amigo Bolea le deja ver lo vacío de su vida.

Las vidas uniformes no dan recuerdos. Dan tal vez un solo recuerdo, que tampoco lo es, porque el instante de la vida en que se intenta rememorar es análogo al evocado (pp. 209-210).

Al mismo tiempo, el proyecto de desasimiento se ve alterado por la aparición de Jane, por el enamoramiento. Cuando Pedro se encuentra vacilante entre las dos opciones, tomar o dejar, los consejos de doña Sole, dotados de una religiosidad tradicional, dejan una influencia profunda en el protagonista.

Alimentados de pesimismo no vivimos la vida, la sufrimos. Todo lo malo de la vida se agiganta para el pesimista y, además, lo bueno se hace malo, precisamente

ACTAS XLII (AEPE). Li-jung TSENG. Análisis de los precedentes de «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes

porque de todo escoge su fachada negativa. Y aquí está el error; la contradicción con Dios: la contradicción con nosotros mismos. Cuando la vida es amarga, hay que suavizarla con la representación de un Gólgota, y cuando es dulce, hay que mitigar sus dulzuras pensando que otros sufren por lo que nosotros no sufrimos. Siempre tendiendo al equilibrio, que es el camino de la verdad (p.253).

Parece que su vida se ha encauzado en el equilibrio a que aspira. Decide volver a agarrar la vida y abrirse al mundo que le rodea, al amor, a la vez que quiere enfrentarse a los riesgos de la vida finita. No obstante, la muerte súbita de su mujer derrumba enteramente sus ilusiones de felicidad y lo devuelve a la desesperación frente al azar de la vida, a lo inevitable y absurdo de la muerte. No deja lugar a dudas de que la elección última, o sea, el rechazo del suicidio por no querer ir contra la Ley de Dios, indica un auténtico carácter cristiano, aunque creo que ese salto a la fe es algo brusco y forzado. De hecho, parece que el autor no ha señalado con la claridad debida cómo la fe tibia y convencional del protagonista derivó en una fe salvadora e iluminada al final de la obra. Seguro que entre su fe que tantas veces profesa y la vida que lleva existe una dicotomía tremenda y trágica. Su caso es una lección clara de la necesidad de integrar la fe con la vida"[8]. "Creía en Dios por encima de todas las cosas y esperaba confiado en su bondad y misericordia infinitas. Pero el hecho de que tarde o temprano tendría que desprenderme de los que amaba me obstruía el juicio" (pp. 87-88).

Evidentemente *La sombra* es una novela de tesis defendida por el autor desde el punto de vista religioso. De aquí, el planteamiento del tema de la creencia religiosa es lo que la diferencia de *Tiempo de silencio*, pues, tampoco desarrolló rigurosamente el planteamiento dialéctico. En fin, se puede concluir que la trayectoria de Pedro en *La sombra del ciprés es alargada* no acaba "en el salto, sino más bien en un retorno, una vuelta atrás, a las enseñanzas de su ascético y estoico maestro de la infancia"[9].

Ahora bien, aunque desde perspectivas distintas, Miguel Delibes y Martín-Santos plantearon sus novelas con una manera de enfrentarse con la realidad problemática, esto es, el hombre. La meditación sobre el tema de la muerte, de Dios, de la soledad también es fundamental para estudiar la condición angustiada y limitada de la existencia concreta del hombre. Junto con Pío Baroja, ellos empezaron a sentir con particular intensidad y angustia el vacío interior de las almas. Por último, son muchos y distintos los temas que abordan los dos narradores pero todos confluyen en el tema de las preocupaciones por encontrarse a sí mismo y la definición de su posición en el mundo, preocupaciones muy ligadas a la problemática existencial.

---

[8] Hickey, *Cinco horas con Miguel Delibes: El hombre y el novelista*, Madrid, Prensa Española, 1968, p.110, citado en Roberts, Gemma, *Temas existenciales en la novela española de posguerra*, Madrid, Gredos, 1977. p. 234.

[9] Roberts, Gemma, op. cit., p. 235.

Centro Virtual Cervantes

2.3. El protagonista

Tanto en *La sombra del ciprés es alargada* como en *Tiempo de silencio*, los protagonistas bautizados con el mismo nombre, "Pedro", coinciden en su reacción psicológica ante la imposibilidad de integrarse en la átona vida colectiva y su propia necesidad de afirmación existencial. Y al igual que Andrés en *El árbol de la ciencia*, Pedro, en *La sombra*, como se encuentra incapaz de relacionarse con sus semejantes, adopta básicamente la postura de evasión ante la vida, rehuyendo la presencia de los otros. Lo que resulta claro es que el personaje de Delibes es un ser singular: un individuo introvertido, aislado, que lleva toda una vida oscurecida por la sombra de las teorías pesimistas de su educador y por la muerte de su amigo íntimo de la infancia. Como consecuencia, esa actitud de su vida supone una cierta deformidad de su personalidad. Estamos ante "un individuo deforme, viscoso y complicado" (p.179). En rigor, ese personaje es espiritualmente un enfermo cuya existencia está vinculada más con la muerte que con la vida misma. Y ese pensamiento tan pesimista planea sobre cualquiera de sus comportamientos e ideas y le impide lógicamente toda posibilidad de abrirse a otras realidades, tales como el amor, la felicidad, la amistad, etc.

Y siempre está tan presente la creencia religiosa a lo largo de la trayectoria vital del protagonista de *La sombra* hasta el punto de rechazar el suicidio, aunque a él se le hundió la única balsa de felicidad por la muerte de su esposa. Aunque Pedro alude a la muerte en varias ocasiones, lo que le produce bastante inquietud, la fe sigue inamovible aun ante la muerte de su mujer y del hijo no nacido. En cualquier caso, para él, en la angustia y desesperación por la muerte, se descubrió a sí mismo como un individuo limitado. Pero mediante la fe cristiana, él por fin consigue alcanzar el sosiego ante la muerte y aún se siente capaz de aceptar lo absurdo y lo inevitable de la muerte. Hasta ahora, estamos ante un personaje hipersensible, introvertido, aislado, reflexivo, resignado, desorientado, angustiado, pesimista, que sufre un hastío vital y asume voluntariamente su soledad. En suma, el protagonista de *La sombra* no es menos indeciso ni problemático que los protagonistas de *El árbol de la ciencia* y de *Tiempo de silencio*. Y la única diferencia radica en la solución final. Pedro en *Tiempo de silencio* toma una postura de resignación y "está desesperado de no estar desesperado" (p.294). En *El árbol de la ciencia*, la opción de la auto-aniquilación, se presenta como la solución de Andrés al absurdo de la vida. En el suicidio por hastío, vemos un sentimiento de rebeldía que convierte su decisión en una protesta contra lo absurdo de la existencia humana. Los dos carecen de profundas creencias religiosas y se quedan sumergidos en una cadena de situaciones absurdas. Pero Pedro en *La sombra* posee una creencia firme, una fe que le hace excluir de antemano el intento de suicidio en cualquier caso. Pese a todo, ellos comparten los rasgos de una personalidad tan concordes entre sí. En fin, todos se quedan sumergidos en una frustración total de la vida sin poder encontrar la salida.

En suma, la consideración de que incluimos *El árbol de la ciencia* y *La sombra del ciprés es alargada* como precedentes de *Tiempo de silencio* no viene dada por la calidad estética de las obras. Sobre todo, *La sombra* se encuentra teñida de matices

Centro Virtual Cervantes

intensos del realismo tradicional. Además, abundan las anécdotas que tienen un papel poco destacado y restan fuerza dramática a los temas centrales cuya función le sirven únicamente como un motivo más de reflexión y para exponer las ideas del protagonista. Igualmente, Pedro supone "un personaje hermético, de una pieza, portador de un conflicto ideológico presentado en términos de gran abstracción"[10].

Por otra parte, en *El árbol de la ciencia*, tampoco encontramos un sentido tan dramático y trágico como en *Tiempo de silencio* que pueda expresar la honda angustia del hombre ante hechos de la realidad. Es cierto que en la novela barojiana las preocupaciones sociales siempre pesan más sobre el contenido intelectual y filosófico.

Pese a todo, como hemos aludido anteriormente, en la historia de *El árbol de la ciencia* y *La sombra*, los autores tratan de poner de manifiesto los aspectos negativos y sombríos de la vida humana: crueldad, sufrimiento, dolor, muerte, angustia y aun náusea. A la vez, nos muestran un ambiente angustiado y propicio para dar expresión a los anhelos del hombre común y los problemas intelectuales. La concepción del mundo de Baroja es, en especial, un claro antecedente de *Tiempo de silencio*. El protagonista equivale a una criatura absurda, el mundo se presenta como un caos y la vida carece de sentido. Tal es también el punto de arranque de Martín-Santos. Ambas obras poseen un llamativo carácter social en las que se ponen de relieve las lacras sociales de las clases miserables y hacen una radiografía de la sociedad madrileña mediante detalles y tipos representativos, mientras que en *La sombra* no aparece la crítica social ni ofrece un trasunto objetivo de la sociedad que les toca vivir a los personajes. Toda la novela gira en torno a las preocupaciones del protagonista sobre el tema de la muerte.

A fin de cuentas, mucho antes que Martín-Santos, ya Pío Baroja y Miguel Delibes habían tomado conciencia de las inquietudes existenciales y sintieron intensamente la necesidad de buscar un sentido a la vida misma, cuyas obras suponen una inquietante plasmación de las angustias del hombre contemporáneo a la vez que nos presentan un mundo inhumano que condena y degrada al hombre. Antes que *Tiempo de silencio*, *El árbol de la ciencia* y *La sombra* expresan "la busca de valores auténticos por parte de un individuo problemático opuesto a su sociedad y forzado a relacionarse con ella para dar con su último sentido"[11] aunque a veces se nota también una carga destacada de determinismo ambiental, es decir, una valoración excesiva del medio con criterio demasiado determinista. Tanto en *Tiempo de silencio* como *La sombra* se adopta la fórmula de la autobiografía como sistema ideal para la profundización introspectiva. Y al igual que en *Tiempo de silencio*, en *El árbol de la ciencia* y *La sombra* casi nada hay de positivo en las situaciones y circunstancias en las que pululan los personajes principales que llevan una existencia vacía sin propósito ni ideal ninguno. Sin saber adónde van, ellos pasan la vida experimentado la incertidumbre ante un futuro incógnito.

---

[10] Rey, Alfonso, *La originalidad novelística de Delibes*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1975, p.33.

[11] Sobejano, Gonzalo, *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa española, 1975, p. 209.

Centro Virtual Cervantes

Todos ellos son fuertes inexpugnables que cierran todo contacto al calor humano que ellos tan desesperadamente buscan. Por tanto, ellos también sufren constantemente la incomunicación insuperable que les conduce a la soledad total.

En resumen, podemos afirmar que Pío Baroja y Miguel Delibes son clarividentes precursores de la angustia existencial. Aunque *Tiempo de silencio* abarca una amplitud mayor de alcances y más tensión dialéctica que estas dos novelas precedentes, todas ellas equivalen a la declaración de una frustración del ser humano en la que se ahogan las vidas de los personajes que se entrecruzan en unas situaciones centradas en torno a la miseria, desvalimiento, desesperación, desengaño y desorientación. Todas ellas coinciden en la misma índole individual y singular del protagonismo que llega a ser el eje temático. Además, siempre está presente la temática de la preocupación por la autenticidad del ser, la cual conlleva el análisis de la conciencia y la indagación de la significación de la vida. Desgraciadamente, pese a los avances científicos y tecnológicos de hoy día, los problemas de la existencia humana en su condición limitada y finita que plantean esos narradores siguen sin solución ni respuesta.

Bibliografía

Baroja, Pío, *El árbol de la ciencia*, edición de Pío Caro Baroja, Madrid, Caro Raggio/Cátedra, 1997.

Basanta, Ángel, *Literatura de la posguerra: la narrativa*, Madrid, Cincel, 1981.

----, *Baroja o la novela en libertad*, Madrid, Anaya, 1993.

----, *La novela española de nuestra época*, Madrid, Anaya, 1990.

Cueto-Vallejo, Jesús, *Las inquietudes de Pío Baroja*, Valladolid, Jesús Cueto-Vallejo, 1999.

Delibes, Miguel, *La sombra del ciprés es alargada*, decimoquinta edición, Barcelona, Destino, 2000.

García Viño, Manuel, *Novela española actual*, Madrid, Prensa Española, 1975.

Martín-Santos, Luis, *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral, 1983.

Rey, Alfonso, *Construcción y sentido de Tiempo de Silencio*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1980.

----, *La originalidad novelística de Delibes*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1975.

Roberts, Gemma, *Temas existenciales en la novela española de posguerra*, Madrid, Gredos, 1973.

Sobejano, Gonzalo, *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa española, 1975.

ACTAS XLII (AEPE). Li-jung TSENG. Análisis de los precedentes de «Tiempo de silencio»
Centro Virtual Cervantes